de ellos notabilísimos. Al estallar la pasada guerra civil, se puso al frente de cincuenta mil Navarros y con ellos asombró al Mundo, muriendo prematuramente a causa de un accidente de aviación.

Este célebre general hizo famosa una frase, que todos los días se pronuncia en todos los idiomas del mundo.

Se estaba celebrando un Consejo de Guerra. Cuatro columnas se dirigían sobre Madrid, por cuatro puntos distintos. Uno de los generales preguntó al Estado Mayor, cuál de las cuatro columnas era la llamada a tomar la ciudad, a lo cual contestó el General en Jefe, *la quinta columna*, aludiendo a los Nacionalistas que estaban dentro de la capital de España, listos a intervenir en el momento oportuno. Esta frase costó torrentes de sangre.

Desde luego, que mi querido lector habrá adivinado que el autor de ella, fué el Teniente General Emilio Mola y Vidal.

Política costarricense

Preguntado el Gral. Volio qué pensaba de la situación creada por las recientes elecciones presidenciales, contestó de seguido y sin mayor pulimento, con la siguiente carta:

San José, 16 de febrero de 1944.

Señor Licenciado don
Teodoro Picado M.
Ciudad

Mi estimado amigo:

Con motivo de las elecciones presidenciales, me tomo la libertad de manifestarle mi íntimo pensar:

Creo que los regímenes políticos se legitiman por el buen uso del poder consentido por el pueblo, y las obras que deje el Gobernante.

Yo espero el final de la Administración de Ud. para poderlo felicitar.

Soy su Atto. S. S. y amigo,

J. VOLIO

Nota bibliográfica

Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón

A Rafael Lino Paniagua Alvarado lo conocimos hace veinte y tantos años arremangadas las mangas de su espíritu de ramonense digno y costarricense levantado. El país hervía entonces en aquella calentura que se llamó

anti-tinoquismo y el Destino nos reunió en un haz a muchos compatriotas que debíamos, por imperativo de nuestra conciencia, confrontarnos a aquella tiranía sin tapujos. ¿Cómo nos abrazamos los circunstantes en aquella vez? El pormenor no hace al caso; baste decir que fué el fervor patrio.

Hoy, del camarada del ayer hazañoso, recibimos el regalo de un impreso de ciento once páginas odorantes a raíz de violeta y pinceladas de crepúsculos flamantes, gozadas aquéllas, mirados éstos, desde la cima de sus más plácidos recuerdos. Halados por el interés que va inculcando cada párrafo, leímos los "Apuntes Históricos y Crónicas de la ciudad de San Ramón", escritos con motivo de su centenario. La sinceridad y la excelsa humildad de decir en lenguaje de mayorías las cosas populares, es seguro alivio para quien los lea.

La compilación de datos desuniforme, a veces no cogidos con ese hilván inefable y de industria del maestro, aparte de alguno que otro dato distinto de lo rigurosamente histórico, está vestida en una sola tienda y por eso se echa de ver que es criatura de una sola personalidad.

El autor debe estar ufano de su trabajo que es sugerencia de otros mayores y es un reconocimiento que adeudábamos a los seguidores de aquel grupo de hombres hermanables que arrullados por la constante canción de gesta de la "Quebrada Gata" que muchas veces oyó sonar las ocarinas indígenas de los pacíficos güetares, convertidos en terribles flecheros a la infausta nueva de la invasión a sus heredades de un don Juan de Cavallón, un día, para formar el pajizo caserío en que debía levantarse, con el deshojar de los almanaques, una ciudad muy señora y muy soñadora, solicitaron, en un escrito, tres leguas de tierras al Congreso.

En fin: el librito "es un homenaje de cariño a la ciudad natal, a los antecesores suyos, a la tierruca alegre de sus años escolares."

La vida, que es un precesionar de hormigas en diferentes trillos, por intermedio de mi Director, me ha reparado el instante de deponer el pedacito de renuevo verde, que es la cruz de nuestras cotidianas preocupaciones del siglo, para levantar los ojos hacia el cielo tachonado de anécdotas y oír piar de mozotillos y cetilleros, y sentir azogue de ardillas en el cerebro entreverado a la molienda de un cortejo de carretas sonorosas allá lejos en el bajo...

R. O. V.

Nota de la D.—Mucho cariño tenemos al dulce poeta ramonense Rafael Lino Paniagua, y lo felicitamos por su interesante opúsculo; pero no podemos dejar sin corrección el error imperdonable estampado en la página 34, donde refiriéndose al glorioso Coronel don Máximo Blanco, dice que **"era colombiano al servicio del Gobierno de Costa Rica"**; nada más contrario a la verdad. El preclaro General Blanco nació en San Juan de Tibás en el primer tercio del Siglo XIX, y fueron sus padres don Manuel Blanco y doña María Rodríguez, costarricenses de pura cepa. Falleció en julio de 1886. Algún día (D. V.) hemos de dar a conocer esta notabilísima figura histórica.